

Senda Ecológica de Canencia: Domingo 22 de abril

H. salida	Lugar de salida	Transporte	Distancia / Desnivel	Dureza / Tiempo
08:00	Plaza de la Virgen del Romero	Vehículos compartidos	6,74 Km / 189 m	Fácil/2H 30m

Acceso en vehículo: al Puerto de Canencia se accede por la A-1 hasta la salida 69, donde se toma la M-604 dirección Rascafría/Lozoya. Pocos kilómetros después de pasar El Cuadrón, se coge el desvío por la M-629 que conduce hasta Canencia y, una vez pasado el pueblo, se llega al puerto. (72KMS)

Otra opción es tomar la M-607 hasta el desvío hacia Soto del Real, desde donde se continúa en dirección a Miraflores de la Sierra. Y allí se sigue por la M-629. (63KMS)

Itinerario: Recorrido circular. Puerto de Canencia-Fuente del Hornillo-Mirador del Norte-Chorrera de Mojonalvalle-Puerto de Canencia

Comentario de ruta: Es uno de los paseos más sorprendentes que pueden realizarse por la Sierra Norte, pues permite contemplar la variedad y riqueza de la flora de la zona, así como la Chorrera de Mojonalvalle. El número de especies es tan abundante como asombroso, pues hay, incluso, algunas tan poco habituales como el abeto de Douglas, otras propias de distintas altitudes como el abedul y varias protegidas como el acebo y el tejo. Además, los melojos y los pinos silvestres alcanzan alturas infinitas. Todos estos árboles están presentes en los escasos 6,740 km de la ruta, que se recorre sin ninguna dificultad en aproximadamente 1 h y 45 min, aunque el tiempo puede prolongarse en función de lo que quiera detenerse a contemplar la naturaleza. El itinerario circular a pie tiene su punto de partida y de llegada en el Área Recreativa Puerto de Canencia, su desnivel es tan suave (189 m) que apenas se aprecia y es perfecto para realizar en familia.

El Puerto de Canencia es uno de los muchos pasos de montaña que cruzan la sierra madrileña. Ubicado a los pies de la Sierra de Morcuera, su cota máxima se sitúa en los 1.524 m y tiene una longitud aproximada de 16 km. Cuenta con un entorno natural privilegiado, poblado de pinares, y una de las mejores áreas recreativas de la Sierra Norte, que, cada fin de semana –principalmente cuando el tiempo acompaña–, se llena de visitantes.

Este marco incomparable es el punto de partida de una ruta cuyo mayor atractivo es la gran variedad de especies vegetales que pueden verse, algunas poco habituales e impropias de estas altitudes. Desde el inicio, el paseo se realiza entre numerosos pinos silvestres (*Pinus sylvestris*), una especie muy común en el hemisferio norte pero que no por ello deja de impresionar debido a su altura, que en ocasiones alcanza los 30 m.

En los dos primeros kilómetros, hay pequeñas construcciones. No es necesario andar ni 200 m para ver, a la derecha del camino, uno de los elementos más representativos del Puerto de Canencia, la Fuente del Hornillo, que es de piedra. Poco después se llega a un chozo pastoril. Se trata de una construcción sencilla que, antaño, se utilizaba como refugio de pastores. Unos 410 m más adelante está el Mirador del Norte, un pequeño balcón con un banco de madera desde donde se disfruta de una bella panorámica de la sierra gracias a la ausencia de vegetación que proporciona un cortafuegos. Junto al mirador, unas escaleras conducen a una explanada a la que es recomendable bajar, pues las vistas son más espectaculares todavía. Pasado el mirador, comienzan a verse los primeros ejemplares de abeto de Douglas (*Pseudotsuga menziesii*) que, aunque no es originario de la zona, fue plantado de manera experimental con fines forestales. Se distingue gracias a sus ramas, más caídas, y a sus agujas flexibles, aromáticas y de un verde más oscuro.

Sin embargo, la Senda Ecológica no arranca hasta que no se ha pasado el albergue El Hornillo y se sigue el camino perfectamente marcado y cubierto por las copas de los árboles que se introduce en un bosque de pinos. Entonces empiezan a verse ejemplares de abedul (*Betula alba*), especie propia del centro y norte de Europa, muy escasa en la región y que aquí se conserva, sin embargo, desde períodos de clima más frío. Nada más entrar en el bosque, a la izquierda del sendero, hay cuatro ejemplares de gran tamaño –dos en primer término y otros dos unidos en la base de su tronco en segundo plano–. El abedul se caracteriza por su tronco plateado, aunque lleno de estrías negras debido a su edad, y por sus ramas colgantes con pequeñas hojas romboidales dentadas. En los claros del bosque crecen distintos matorrales como el brezo (*Erica arborea*). Tras andar unos 500 m desde el albergue, aparecen melojos (*Quercus pyrenaica*), una especie de roble de hojas grandes y fuertemente lobuladas. Además, durante el paseo, se oye el continuo canto de los pájaros que habitan en la sierra –hay piquituertos, trepadores, mirlos, arrendajos...–, así como el sonido repiqueteante y característico de los pájaros carpinteros.

El paisaje más soberbio del recorrido surge de repente entre la abundante vegetación, a la que, en este punto, se suma el álamo temblón (*Populus tremula*) de hojas redondeadas, con los bordes ondulados y que tiemblan con el viento. Se trata de la Chorrera de Mojonalvalle, que forma el agua del arroyo del Sestil al descender por las rocas. Para contemplarla en toda su plenitud, hay que subir al Mirador de la Chorrera por la pequeña y breve escalinata que arranca a la izquierda del sendero, junto a un panel indicador. Las épocas más propicias para verla son la primavera, cuando cuenta con un abundante caudal, y los días más fríos del invierno, que luce helada. Si opta por ir en invierno, tenga precaución pues es probable que exista hielo cerca de los arroyos.

La ruta continúa y, desde el momento en que se llega de nuevo al curso del arroyo del Sestil, entre pinos, robles y abedules, hacen su aparición los primeros ejemplares de acebo (*Ilex aquifolium*) y tejo (*Taxus baccata*), presentes hasta casi el final de la excursión y que, debido a su singularidad y escasez, están sujetos a un régimen especial de protección. Resulta muy fácil distinguir los acebos pues sus hojas son inconfundibles. Perennes y de un verde oscuro brillante, las de las ramas bajas son espinosas, mientras que las de las ramas más altas son lisas. Los ejemplares hembras son los que dan los frutos. Son bayas redondas y rojas que maduran muy tarde –hacia octubre y noviembre– y que permanecen mucho tiempo en el árbol. Aunque el porte de los acebos es pequeño, es posible ver algunos ejemplares de gran altura. Tampoco es complicado reconocer a los tejos gracias a la característica forma piramidal de su copa repleta durante todo el año de agujas anchas –son, al igual que los frutos, venenosas–. En otoño e invierno, cuando las copas de los melojos y los abedules están desnudas, los tejos y los acebos se ven con asombrosa facilidad.

